

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

FELICITACION Los niños cuestan más

Estamos en el comienzo de un nuevo año. Dicen que nuestra Tierra da vueltas alrededor del Sol y que un año es el tiempo que tarda en dar una vuelta entera. Hemos de creer que es verdad aunque no lo hayamos comprobado. Y todos los años, debido a que la Tierra va ocupando parecidas posiciones en relación con el Sol, se repiten parecidos climas en los distintos países de la Tierra. Así, al empezar el año, ya sabemos que en primavera retoñarán los árboles del paseo, que en verano apretará el calor, que en otoño el cielo tendrá bellas transparencias lejanas, que en invierno nevará.

Dicen—lo he leído—que ahora los geólogos rusos pretenden modificar el clima de la Tierra, a su favor, es claro, y que si lo consiguen, dentro de un tiempo imprevisible Siberia será un país templado y en no recuerdo dónde invadirán los hielos.

Nuestro clima, el de nuestro país, es amable. No en todo el país igual. Pero ahora escribo más o menos a orillas del Mediterráneo, y a primeros de enero salimos a la calle sin abrigo. Una amiga friolera que me escribe desde Salamanca, me dice que allí hiela todas las noches. Y supongo que en Soria (famosa por las veces que sale campeón en minifras), todavía es peor.

Pero en España hay pocos sitios verdaderamente insoportablemente fríos. Y a los habitantes de estos sitios, ¿quién les impide tener un pariente o un buen amigo en el sur, a orillas del mar, que les invite a pasar lo más crudo del invierno? Me gusta como felicitación de fin de año recordar que esta invitación podría convertirse en una costumbre cordial. Tengo un hijo que me dice que se va a casar. Supongamos que no desiste (muchos miles de españoles al año no desisten); pues entonces, si conservo esta casa más o menos a la orilla del mar, pondré todos los inviernos la habitación de mi hijo a disposición de un amigo soriano, salmantino o leonés, que son, me parece, los sitios más fríos de España.

Esto sólo es el prólogo de mi felicitación de año nuevo. Al fin y al cabo el frío no mata. Y otras cosas que padecemos, si, matan en vida, que es la muerte más dañina. Lo importante, me parece, es reducir el deseo a pocas palabras, a una sola si es posible, y que esta palabra tenga el máximo contenido. Decir «¡Dios bendito!» es poco. Porque la bondad es un descubrimiento tan antiguo que, en el sentido popular, como sistema, ha sufrido quebranto. Dicen en mi tierra: «Demasiado bueno hace tanto».

Y en todas las partes dicen que la caridad bien entendida empieza por uno mismo. Creo que recomendar bondad es como recomendarle salud a un enfermo, que diría después: «¿Por qué hago para tener salud?»

Quisiera saber decir, en esta crónica de felicitación de año, algo que se pueda hacer siempre que se intente ser bueno. Y buscando palabras encuentro una que cumple, larga y bonita. Predicada, como sonsonete, hasta luce, así: «Reconciliación, reconciliación, reconciliación».

Un año de reconciliación llevada a todas las esferas, ejercida desde todos los escalones, extendida a todos los ámbitos, podría ser un año benéfico, mucho mejor que otros. Reconciliación sin excepciones, que la solemos poner por falta de buena voluntad. Lo corriente es que, si nos lanzamos a seguir una doctrina buena, hagamos excepciones a disfavor nuestro, precisamente con aquellas personas que nos han fastidiado. Nos decimos: «Me reconciliaré con todos, menos con Pepe, que me la hizo muy gorda y no se la perdono».

Es un error. En el sueño de bondad, belleza y verdad (es un sueño), nos reconciliaremos con Pepe antes que con ningún otro, precisamente porque él es el que nos fastidió.

¿Y si él no corresponde y sigue fastidiándonos? Este es el eterno problema. Pero supongamos que él (uno cualquiera de los Pepes que existen y entre los que nos contamos con la parte nuestra de pepismo que llevamos a rastras), cuando sólo espera nuestro rencor, encuentra nuestra cordialidad. ¿Qué sucederá?

No lo sabemos. Pero podría suceder que se rindiera al bien. El hombre, todos los Pepes incluidos, tiene entre otras esta hermosa facultad de rendirse al bien. Y así, suponiéndolo, mi felicitación de año nuevo para todos se reduce a esta sola palabra repetida, como un estribillo: «Reconciliación, reconciliación, reconciliación».

Sé que un mundo reconciliado es, por ahora, un sueño imposible. Pero también sé que sólo el que pretende lo imposible consigue algo de cierta grandeza. Y lo bueno de todo esto es que tanto es verdad dicho en serio como dicho en broma. Tomémo, pues, como les guste más. Y feliz año.

NOEL CLARASO

Laos, el país de millón de elefantes

Tres hermanos para una sombrilla blanca

Entre los dos periódicos laosianos sólo suman dos mil lectores



He aquí una curiosa fotografía que muestra juntos a los tres hermanos más famosos de Laos durante una ceremonia ritual: arrodillados están Phetsarath (el republicano), y Savanna Fuma (el neutralista). Entre los dos y con las manos unidas en plegaria aparece Sufanvong (el comunista).

La situación en que ahora se debate Laos tiene mucha semejanza con los dramas de Corea y Vietnam, pero también presenta sus peculiaridades. La explicación de esto se debe en gran parte a la geografía. En efecto, a pesar de la extensa frontera común de Laos con los dos Estados vecinos del Vietnam, se trata de regiones completamente diferentes, separadas por la cordillera anamítica, que marca la línea divisoria entre las civilizaciones india y china, la primera dominada por la mentalidad budista-ciniega y la segunda por el confucianismo.

Pérez Lozano

José María Pérez Lozano dará mañana, sábado, una conferencia en la Casa de Hombres de Acción Católica. Y el domingo, por la mañana, otra. Las dos con temas familiares: la primera, sobre la influencia positiva del cine en el niño; la segunda, el matrimonio, el hogar y los hijos.

Carta de París

Los niños cuestan más

Todos sabemos que los niños proceden de París, de la misma manera que los relojes vienen de Suiza. También, como en el caso de los relojes, resulta que los niños cuestan mucho más caros en su lugar de origen. ¿A cuánto está, si no, el niño de un año en Madrid, en Barcelona, en Castilla la Vieja, en Aragón? Yo no me atrevo a hablar del bebé de Canarias, con lo baratos que están allí los platos. Supongo que, en el peor de los casos, ningún bebé de un año habrá costado a sus papás la friolera de veintinueve mil pesetas. ¡Casi dos mil quinientas pesetas al mes! Claro que no todos los niños de París tiran de padre rico. En todas partes cuecen habas y, además, cada cual realiza ese cocido a su manera. En materia de roros, la ciencia médica ha conseguido uniformizar mucho. Siempre tendremos niños criados con aguas frescas y mandragoras, pero, eso sí, hemos de reconocer que aumenta la cría racional de bebés sanos alimentados, cuidados, de una forma sistemática bajo la dirección de los especialistas.

Los que, como usted y yo, hemos sido criados con papillas del año de la nana, no podemos por menos de admirar las maravillas de la moderna dietética infantil. Y quien dice dietética, dice higiene. ¿Cómo entender que con tantos cuidados iniciales salgan «blusones negros» y «blusones dorados»?

Vamos a ver, en fin, lo que consumen, en su primer año de agitación social. Los «blusones negros» y hasta los «politécnicos».

LO QUE EL BEBE LOCAL EXIGE

Aun cuando venga al mundo con un pan bajo el brazo, el bebé de París consume, en sus primeros doce meses y según unos cálculos realizados por madame Le Roux, una periodista muy estimable: 82 latas de leche en conserva, 41 latas de harinas lacteas, 10 kilos de azúcar, 6 kilos de mantequilla, 36 huevos, 3 kilos de hígado de vaca, 3 kilos de jamón, 4 kilos de pescado, 67 kilos de legumbres diversas, 16 kilos de patatas, 12 kilos de naranjas, 22 kilos de plátanos, 110 «petits suisses», 110 «yoghourts», 3 quesos «camembert», 10 envases de crema de «gruyere», 8 kilos de arroz y 6 de pastas, un plato, ¡seis biberones, seis «tetines» y un esterilizador.

LO QUE ESTROPEA

Los bebés de mi tiempo se vestían con lo que había sobrado en la familia. Pero ahora, con todo eso de la velocidad en la rotación de «stocks» los géneros resisten mucho menos y los niños nacen muy inclinados hacia los estropeos estimuladores de producción en serie. Estos niños con alma europea-

PARA LA HIGIENE DEL BEBE-1961. Además de cuatro servilletas-bañó y tres guantes de los aquil (Sigue en sexta plana.)

La foto de hoy



Este muchacho es un gran futbolista. Se trata de Hugi II, del Basilea F. C., que ha conseguido una merecida fama como goleador. Hugi II es uno de esos raros jugadores para los que marcar un gol no es cosa difícil, complicada, que se consigna de tarde en tarde. Al contrario, Hugi II marca goles con la misma naturalidad con que otros jugadores dan patadas en las espinillas de los contrarios, hacen declaraciones a la Prensa o discuten con el árbitro... Y justo es reconocer que de las cuatro actividades citadas, la primera, la de meter goles, es la más lógica en un jugador de fútbol, en un delantero. La más lógica, aunque no sea la más frecuente.

Claro que uno está escribiendo de fútbol sobre una mesa de pino español y con tinta española... O sea, de cara a España. Pero no en todas partes el fútbol, como ocupación de horas, está así. Hay sitios—como Basilea—en los que se juega al fútbol un mucho por afición y un poco por ganar dinero... porque se gana dinero, pero tan escasamente que los jugadores han de hacer otras cosas para poder vivir. Por ejemplo, pintar; como Hugi II, que llena paredes y paredes de colores, como de goles llena porterías y porterías...

Si, no en todos los países las cosas del fútbol están como en España... Por eso, Hugi II, que sería un as en cualquier equipo español, tiene que tirar de brocha y pintar, durante todas las horas de la jornada legal... y luego, pedir permiso al jefe para desplazarse con el Basilea... Y marca goles, como un desesperado, con todo el acierto de su calidad y todo el buen deseo de su limpiísima afición... Que no es lo mismo—aunque casi tengan las mismas letras—marcar goles y pintar que pintarla y no marcar ni un gol.

FELIX ANTONIO

Argelia, después del referéndum

El "no" más ancho que el Mediterráneo

Hasta que, terminado el almuerzo, volvían los argelinos a su labor post-meridiana, no conocieron el resultado de la votación dominical. Sin embargo, la votación había terminado antes del amanecer. En vano, factores de prensa local anduvieron de la Ceca a la Meca para aclarar el asunto; la Comisión de Control rehusaba admitirlos y la Delegación General del Gobierno sólo facilitaba vagas porcentajes. En fin, hacia las dos de la tarde—una hora imposible, equivalente a las cuatro madrileñas—averiguamos el famoso resultado que se presta a múltiples comentarios, según las ideas y opiniones de cada cual. Ambos extremos argelinos ponen el grito en el cielo. Unos claman al pucherazo. Otros, a la legalidad constitucional. Y algunos sonríen satisfechos. El observador neutral calla y escribe.

La característica de la jornada se sitúa bajo el signo de abstencionismo. Ha desertado de las urnas más del cuarenta por ciento del censo urbano: exactamente el 40,21 por ciento. El Departamento o provincia de máxima aflicción es Batna (con 67,45 y que, por cierto, va en tercer lugar para el número de «sí», con 160.089 votos favorables. La máxima abstención se registra en Setif (partida érica de Fernat Abba), donde sólo acudió el 31,3 por ciento de los inscritos. Y para terminar estos entosados porcentajes, consignaré que el promedio de votantes para toda Argelia es de 39,29 por ciento, mientras en el referéndum de 1958, que abrió paso a la V República francesa llevando a De Gaulle al poder, votó el 83,1 por ciento del censo.

La principal abstención—mejor sería decir única—corresponde a los musulmanes de grandes ciudades. Parece que las primeras consecuencias del referéndum ensanchan el fosco que ya separaba Francia de Argelia. Contra los verdaderos sentimientos de ambos. Esto es lo más deplorable.—(Foto Fiel.)

Una parte, porque el sentido nebuloso del referéndum les parecía incomprensible. Otros, porque sin estar afiliados en particular con el F. L. N. temieron sus represalias. Y, en fin, los menos acataron las consignas del G. P. R. A. transmitidas por radio desde Túnez. En cuanto a los 650.000 europeos con derecho a voto, calculas un 15 por ciento de abstenciones, debidas a errores, ausencias o enfermedad. Únicamente para Argel ciudad han sido declarados nulos los 12.762 votos. En Orán, ciudad de fuerte mayoría europea, también hubo 12.770 sufragios cancelados.

ARGEL HA DICHO «NO»

En el llamado Gran-Argel, es decir en la ciudad, he anotado el máximo porcentaje de «No» y de abstención musulmana: 72,3 por ciento y 85,5 por ciento, respectivamente. Los europeos se votaron en las urnas con sus paletas azules. A las dos de la madrugada, mientras contemplaba algunas mesas de escritorio en la Alcaldía para componerle: las blancas del «sí» desaparecían ante el montón de sus contrarias.

Otra ciudad ha negado su confianza al general De Gaulle: Orán, Orán, con 260.574 votos depositados registra 149.076 negativos. Después vienen Constantina (308.366), Bona, con 63.121 y en Batna para toda Argelia alcanzan 782.042 «No», frente a 1.747.529 «Sí». Los disconformes añaden: «Si de estos últimos, restásemos 350.000 militares metropolitanos, que han venido a falsear nuestra voluntad, quedarían tan sólo un millón y medio favorables a De Gaulle, es decir, apenas el 29 por ciento del censo. Esta es la verdadera fase de la jornada, ahedén para remarcar un argumento que más bien se antoja humano derrecho al pataleo.

Como para endulzar el mal sabor de boca la autoridad militar ha retrasado el toque de queda a hasta media noche. Alto es algo, si los argelinos podrán abogar sus penas en el cine contemplando a Brigitte Bardot en «La Verité». Menos da una piedra.

«LA REPUBLICA ARGELINA SE ALUMBRA CON FORCES»

Desde la «Brasserie des Facultés» al «Café Hardy», pasando por el «Otomani» y «La Complice», hasta tenderse ante el «Bar de Flandres», propiedad de Joseph Dier, la juventud estudiantil e incluso homosexual, se agita en una gran actividad. (Sigue en sexta plana.)

Este muchacho es un gran futbolista. Se trata de Hugi II, del Basilea F. C., que ha conseguido una merecida fama como goleador. Hugi II es uno de esos raros jugadores para los que marcar un gol no es cosa difícil, complicada, que se consigna de tarde en tarde. Al contrario, Hugi II marca goles con la misma naturalidad con que otros jugadores dan patadas en las espinillas de los contrarios, hacen declaraciones a la Prensa o discuten con el árbitro... Y justo es reconocer que de las cuatro actividades citadas, la primera, la de meter goles, es la más lógica en un jugador de fútbol, en un delantero. La más lógica, aunque no sea la más frecuente.

Claro que uno está escribiendo de fútbol sobre una mesa de pino español y con tinta española... O sea, de cara a España. Pero no en todas partes el fútbol, como ocupación de horas, está así. Hay sitios—como Basilea—en los que se juega al fútbol un mucho por afición y un poco por ganar dinero... porque se gana dinero, pero tan escasamente que los jugadores han de hacer otras cosas para poder vivir. Por ejemplo, pintar; como Hugi II, que llena paredes y paredes de colores, como de goles llena porterías y porterías...

Si, no en todos los países las cosas del fútbol están como en España... Por eso, Hugi II, que sería un as en cualquier equipo español, tiene que tirar de brocha y pintar, durante todas las horas de la jornada legal... y luego, pedir permiso al jefe para desplazarse con el Basilea... Y marca goles, como un desesperado, con todo el acierto de su calidad y todo el buen deseo de su limpiísima afición... Que no es lo mismo—aunque casi tengan las mismas letras—marcar goles y pintar que pintarla y no marcar ni un gol.

FELIX ANTONIO

LA VOZ DE LA CALLE

hacer un estudio de las diversiones del niño? —Es demasiado amplio. Prefiero tratar más extensamente un solo tema, que será el de la influencia del cine en el niño. —¿Cuál será tu tesis? —Positiva completamente. Creo en la influencia positiva del cine en los niños. —Sin embargo, siempre se ha hablado de peligros... —Es cierto; se ha insistido demasiado en el terrible peligro que representa el cine para los niños. Personalmente creo que lo que hay que temer son ideas claras sobre esto, porque con posturas negativas no conseguimos nada más que, ante el menor descuido, el crio se nos metga en el cine de frente. —¿Qué hay que hacer? —Este es el problema. Prepararles para ver con hondura, con perspectiva, con amor, evitar los tremendos errores de padres y educadores y buscar unos beneficios educativos, dando algunas soluciones prácticas, para conseguirlo. Ese será el nudo del tema, porque ha sido mi gran preocupación desde hace muchos años. —¿Has estudiado, entonces, al niño como espectador? —Sí, mucho, y sigo haciéndolo. Me ocuparé también de ello y de lo que busca el niño en el cine, del impacto que éste causa sobre ellos y de qué ven y cómo lo ven. —¿Y la conferencia del domingo por la mañana? —Quiero hablar sobre el matrimonio y, más concretamente, sobre el misterio del amor. —¿Por qué este tema? —Me obsesiona siempre. Me gusta contrastar a menudo la vileza y la grandeza de un mundo donde, como dice Bergson, el amor es sólo un atrosidisco. Es un tema difícil de resumir. Puedo decirte que hablé del amor dentro del matrimonio, de ese amor que se hace río, con márgenes y árboles, de ser santos con chaqueta; de los hijos, de los muchos hijos, de los incontables hijos con los que el hombre se somete al fuego y al hierro de una santísima asperza y difícil, del respeto al hijo de algunos elementales secretos de la pedagogía del amor; del amor como testimonio de la Unidad—de ese uno más uno igual a uno—de la ascética de la aceptación, de la Alegría como contradicción...

José María Pérez Lozano sigue hablando; sigue hablando largo rato, porque él tiene una indiscutible maestría en estos temas. Quien haya leído el diario de un padre de familia nos dará la razón. Y quien le escuche comprenderá el por qué de toda su teoría, el por qué de una frase que Pérez Lozano dice a menudo: «Hor, me interesa mucho más ser padre que autor. Mis obras completas, así lo deseo, serán estos chiquillos que crecen en torno mio».

L. MARTINEZ DUQUE

Ultima columna

LA ESPERANZA DE LORD HALIFAX

Como todos los años, del 18 al 25 de este mes de enero se celebra en la Iglesia católica una semana de oraciones por los cristianos no católicos. Pero desde el advenimiento a la Sede de Pedro del Papa Juan XXIII y, sobre todo en el año pasado, los contactos entre cristianos de las diversas iglesias cristianas y la Iglesia católica han sido numerosos, importantes, cordiales y esperanzadores. El propio Santo Padre el pasado día 2 de diciembre recibió al arzobispo anglicano de Canterbury, doctor Fisher, después de trescientos años de ruptura.

En vísperas de esta reunión, el profesor Jean Guilton recordaba la figura colosal de lord Halifax, un «santo Padre» de la iglesia anglicana que dedicó su vida a luchar por el entendimiento con Roma. Y lo que hace treinta años decía lord Halifax a Jean Guilton me parece importante meditarlo ahora. «Yo creo, decía lord Halifax, que nuestra separación es un hecho debido en gran parte a la política. En Inglaterra la religión romana apareció como la religión del español. Pero el pueblo inglés no tuvo conciencia de que se separaba. La separación se hizo a la escala de los jefes de Iglesia».

Y esta apreciación de lord Halifax es exacta. La separación llevada a cabo por Enrique VIII se realizaba entre el Papado y las ambiciones y los caprichos de este rey, pero el pueblo inglés miraba mal a los católicos romanos exclusivamente por motivos políticos: porque María Tudor, casada con Felipe II, trató —y con crueldad, ciertamente—, de restablecer la unión con Roma por la fuerza. Así el catolicismo quedaba confundido con la política española en Inglaterra por el pueblo que, naturalmente, no gustaba de ser gobernado por un monarca extranjero. Y qué de cientos de otras tragedias y confusiones no ha traído en todo tiempo la política que juega la baza de lo religioso!

«Es por esto —sigue diciendo lord Halifax— por lo que pienso que es por los grandes responsables por donde la unión podrá volver a hacerse (...). ¡La unión de los cristianos! ¡Si se le deseara profundamente de una parte y de otra no estaría lejos! Me pregunto cuál es el sentido último de las graves guerras del siglo. Veo ahora a los hombres acercarse y disminuir las divisiones, se comienza a conocerse mutuamente. Me parece que todas estas cuestiones sociales, estas huelgas internacionales trabajan en el mismo sentido y que Dios prepara para nuestra Europa un cataclismo horrible, quizás el comienzo del fin o que la religión católica se hará otra vez con las masas como se hizo con los bárbaros. Pudiera bien suceder que las grandes revueltas exteriores fuesen los medios por los cuales se hiciera este acercamiento (...). ¿Sabe usted en lo que sueño y por lo que rezo? Usted es joven y verá lo que mis ojos no verán: yo desearía que el arzobispo de Canterbury y el Santo Padre pudieran encontrarse en Roma cara a cara y a solas. Por esto daría con gusto los días que me quedan de vida.» Y no lo han visto sus ojos de carne pero allí arriba habrán quedado colmadas las esperanzas de lord Halifax.

Para nosotros su lección es la de una interpretación serena y llena de esperanza de la historia, porque Dios la rige. El mundo ha probado ya todo —liberalismos, fascismos, comunismos, etc., y es una hora excepcional para que los hombres vuelvan sus ojos a Cristo y para que los cristianos reconozcan lo que a veces estúpidamente los ha llevado a desunirse: politiquerías, ambiciones, malentendidos, toda clase de miserias. Para que recen y trabajen juntos y desechen toda clase de falsedades y fanatismos. ¡Cuántas tonterías sobre los Papas ha escuchado un niño protestante! ¡Cuántas tonterías sobre el protestantismo ha escuchado un niño católico! ¿Cómo nacera el amor después?

Pero Cristo verá su Iglesia reunida en cuanto nos decidamos por la caridad y la verdad. Por él sólo, en suma.

«LA REPUBLICA ARGELINA SE ALUMBRA CON FORCES»

Desde la «Brasserie des Facultés» al «Café Hardy», pasando por el «Otomani» y «La Complice», hasta tenderse ante el «Bar de Flandres», propiedad de Joseph Dier, la juventud estudiantil e incluso homosexual, se agita en una gran actividad. (Sigue en sexta plana.)

Este muchacho es un gran futbolista. Se trata de Hugi II, del Basilea F. C., que ha conseguido una merecida fama como goleador. Hugi II es uno de esos raros jugadores para los que marcar un gol no es cosa difícil, complicada, que se consigna de tarde en tarde. Al contrario, Hugi II marca goles con la misma naturalidad con que otros jugadores dan patadas en las espinillas de los contrarios, hacen declaraciones a la Prensa o discuten con el árbitro... Y justo es reconocer que de las cuatro actividades citadas, la primera, la de meter goles, es la más lógica en un jugador de fútbol, en un delantero. La más lógica, aunque no sea la más frecuente.

Claro que uno está escribiendo de fútbol sobre una mesa de pino español y con tinta española... O sea, de cara a España. Pero no en todas partes el fútbol, como ocupación de horas, está así. Hay sitios—como Basilea—en los que se juega al fútbol un mucho por afición y un poco por ganar dinero... porque se gana dinero, pero tan escasamente que los jugadores han de hacer otras cosas para poder vivir. Por ejemplo, pintar; como Hugi II, que llena paredes y paredes de colores, como de goles llena porterías y porterías...

Si, no en todos los países las cosas del fútbol están como en España... Por eso, Hugi II, que sería un as en cualquier equipo español, tiene que tirar de brocha y pintar, durante todas las horas de la jornada legal... y luego, pedir permiso al jefe para desplazarse con el Basilea... Y marca goles, como un desesperado, con todo el acierto de su calidad y todo el buen deseo de su limpiísima afición... Que no es lo mismo—aunque casi tengan las mismas letras—marcar goles y pintar que pintarla y no marcar ni un gol.

Este muchacho es un gran futbolista. Se trata de Hugi II, del Basilea F. C., que ha conseguido una merecida fama como goleador. Hugi II es uno de esos raros jugadores para los que marcar un gol no es cosa difícil, complicada, que se consigna de tarde en tarde. Al contrario, Hugi II marca goles con la misma naturalidad con que otros jugadores dan patadas en las espinillas de los contrarios, hacen declaraciones a la Prensa o discuten con el árbitro... Y justo es reconocer que de las cuatro actividades citadas, la primera, la de meter goles, es la más lógica en un jugador de fútbol, en un delantero. La más lógica, aunque no sea la más frecuente.

FELIX ANTONIO

LA VOZ DE LA CALLE

hacer un estudio de las diversiones del niño? —Es demasiado amplio. Prefiero tratar más extensamente un solo tema, que será el de la influencia del cine en el niño. —¿Cuál será tu tesis? —Positiva completamente. Creo en la influencia positiva del cine en los niños. —Sin embargo, siempre se ha hablado de peligros... —Es cierto; se ha insistido demasiado en el terrible peligro que representa el cine para los niños. Personalmente creo que lo que hay que temer son ideas claras sobre esto, porque con posturas negativas no conseguimos nada más que, ante el menor descuido, el crio se nos metga en el cine de frente. —¿Qué hay que hacer? —Este es el problema. Prepararles para ver con hondura, con perspectiva, con amor, evitar los tremendos errores de padres y educadores y buscar unos beneficios educativos, dando algunas soluciones prácticas, para conseguirlo. Ese será el nudo del tema, porque ha sido mi gran preocupación desde hace muchos años. —¿Has estudiado, entonces, al niño como espectador? —Sí, mucho, y sigo haciéndolo. Me ocuparé también de ello y de lo que busca el niño en el cine, del impacto que éste causa sobre ellos y de qué ven y cómo lo ven. —¿Y la conferencia del domingo por la mañana? —Quiero hablar sobre el matrimonio y, más concretamente, sobre el misterio del amor. —¿Por qué este tema? —Me obsesiona siempre. Me gusta contrastar a menudo la vileza y la grandeza de un mundo donde, como dice Bergson, el amor es sólo un atrosidisco. Es un tema difícil de resumir. Puedo decirte que hablé del amor dentro del matrimonio, de ese amor que se hace río, con márgenes y árboles, de ser santos con chaqueta; de los hijos, de los muchos hijos, de los incontables hijos con los que el hombre se somete al fuego y al hierro de una santísima asperza y difícil, del respeto al hijo de algunos elementales secretos de la pedagogía del amor; del amor como testimonio de la Unidad—de ese uno más uno igual a uno—de la ascética de la aceptación, de la Alegría como contradicción...

José María Pérez Lozano sigue hablando; sigue hablando largo rato, porque él tiene una indiscutible maestría en estos temas. Quien haya leído el diario de un padre de familia nos dará la razón. Y quien le escuche comprenderá el por qué de toda su teoría, el por qué de una frase que Pérez Lozano dice a menudo: «Hor, me interesa mucho más ser padre que autor. Mis obras completas, así lo deseo, serán estos chiquillos que crecen en torno mio».

L. MARTINEZ DUQUE

Advertisement for RICHELET cough medicine. It features a cartoon illustration of a man coughing into a handkerchief. The text reads: 'contra la Tos', 'RESFRIADOS - RONQUERA', 'CATARRO - GRIPE', 'PASTILLAS RICHELET'.